

Revista Española de Lingüística (RSEL) 37, 2007, pp. 371-398
(ISSN: 0210-1874)

LA IMPORTANCIA DE LA CADENA VARIACIONAL
EN LA SUPERACIÓN DE LA CONCEPCIÓN
DE LA MODALIDAD COLOQUIAL
COMO REGISTRO HETEROGÉNEO*

ARACELI LÓPEZ SERENA
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Los conceptos de dimensión diatópica, diastrática y diafásica están bien establecidos en la lingüística actual para dar cuenta de la variación intrínseca a toda lengua histórica. Sin embargo, mientras que las variedades dialectales y sociales se conciben como pertenecientes al nivel del sistema y configuradoras, por tanto, de la propia competencia de los hablantes, lo diafásico se suele relegar al nivel del habla. En consecuencia, frente a la homogeneidad de geo- y sociolectos, que los lingüistas estudian como lenguas funcionales sintópicas y sins-tráticas respectivamente, la modalidad coloquial sigue considerándose un registro heterogéneo. Frente a este estado de cosas, el modelo de la cadena variacional propuesto, siguiendo a Coseriu, por los romanistas alemanes Peter Koch y Wulf Oesterreicher permite la concepción, también de las variedades diafásicas, como constructos metodológicos homogéneos y ayuda a explicar

ABSTRACT

The notions of “diatopic/diastratic/diaphasic dimension” are firmly established in current linguistic theory to account for the innate variation of each and every historical language. However, while dialectal and social varieties are described as part of the system or *langue*-level, and therefore as substantial to the speakers’ own competence, diaphasic phenomena are usually thought of as finding their place at the level of *parole*. Hence, geolects and sociolects are considered homogeneous and studied by linguists as functional *sintopic* and *sins-tratic* languages, whereas the “colloquial” modality is still seen as a largely heterogeneous category. Facing this inconsistency, the “variation chain” model proposed (following Coseriu’s seminal ideas) by Peter Koch and Wulf Oesterreicher allows to be conceived, diaphasic varieties to be conceived, among others, as homogeneous methodological constructs, while at the same

*Agradezco a Antonio Narbona su lectura y supervisión crítica de este trabajo.

la dinámica interna y el funcionamiento de unos y otros tipos de variación en el discurso. En este sentido, este trabajo trata de mostrar la rentabilidad que para la tradición fonológica hispánica tendría la aplicación del modelo de la cadena variacional como marco teórico para futuros estudios.

Palabras clave: variación diatópica, diastrática, diafásica, cadena variacional, lengua coloquial / hablada, registros, análisis del discurso.

time helping to explain each kind of variation's internal dynamics and workings on discourse. Hence, this contribution aims at putting forth the applicability of this model and theoretical framework to future studies on the features of spoken Spanish.

Keywords: diatopic / diastratic / diaphasic variation, variation chain model, spoken / colloquial Spanish, register dynamics, discourse analysis.

En la lingüística hispánica son de sobra conocidas las tres dimensiones de la variación —diatópica, diastrática y diafásica— distinguidas, siguiendo a Flydal 1952, por Coseriu. Desde mediados de los años ochenta, los romanistas alemanes Peter Koch y Wulf Oesterreicher, en sucesivos trabajos conjuntos (Koch y Oesterreicher 1985, 1990 [2007], 2001), o por separado,¹ suman a las anteriores una cuarta dimensión variacional «oral/escrito», que, en su opinión, es imprescindible para comprender la dinámica de funcionamiento de las distintas variedades lingüísticas en un espacio y una situación comunicativa determinados y, por tanto, resulta fundamental para una adecuada modelación del diasistema y del espacio variacional de una lengua histórica.

Aunque las propuestas de Koch y Oesterreicher han tenido bastante eco fuera del ámbito germánico, su recepción se ha circunscrito, fundamentalmente, (1) a la adopción de la diferenciación, en la oposición oral/escrito, entre (a) el «medio» o canal de la realización (fónico o gráfico) y (b) la «concepción» subyacente a un enunciado y al «modo» de su verbalización, más o menos formal o elaborada, y (2) a la comprensión de la distinción concepcional, no como dicotomía, sino como continuo gradual entre la inmediatez y la distancia comunicativa.² Otras aportaciones teóri-

¹ Cf. *infra*, nota 4.

² Cf., p. ej., Briz 1998, pp. 20, 24, 30, 32; Bustos 1995, p. 14; 1996, pp. 37-39; Garrido 1999; o Narbona 1996, pp. 159-162; también, con reservas, Polo 1995, p. 79. Indudablemente, en la concepción de la oposición oral/escrito como un *continuum* coinciden con otros autores, por ejemplo con Biber 1988, 1995.

cas fundamentales de estos autores no han sido, sin embargo, tenidas en cuenta; entre ellas, el modelo de la llamada cadena variacional, sin cuya aceptación es imposible asumir la necesidad de una cuarta dimensión oral/escrito, distinta de la ya canónica variación diafásica.

En las páginas que siguen, tras un somero repaso de los conceptos fundamentales del marco teórico de la lingüística de las variedades desarrollada por los autores mencionados, pretendo mostrar, no tanto su rentabilidad para el estudio de la variación lingüística en general, sino, más bien, específicamente, de qué manera la aplicación del modelo de la cadena variacional al análisis del discurso hablado puede contribuir a la superación de la concepción, en mi opinión inadecuada, de la modalidad coloquial como registro heterogéneo, que parecen defender, en los estudios del español coloquial, autores como Ana M.^a Vígara, Gemma Herrero o Antonio Briz.

Mi propósito es, de nuevo, y como he intentado hacer en otros trabajos anteriores,³ iluminados igualmente por las propuestas teóricas que aquí se tratan, profundizar en las importantes consecuencias que el aparato conceptual de la lingüística de las variedades desarrollada por Koch y Oesterreicher tiene para la lingüística variacional que se lleva a cabo en España, con el fin de arrojar alguna luz sobre la posibilidad de aprovechar, de entre su ingente producción, vetas a mi modo de ver aún insuficientemente exploradas en el mundo hispánico.

1. No cabe duda de que uno de los marcos teóricos para el estudio de la oposición entre la oralidad y la escrituralidad que más simpatías y mayor número de adhesiones ha generado entre los estudiosos de la lengua hablada, en general, y del español coloquial en particular, ha sido el constituido por las propuestas de los romanistas alemanes Peter Koch y Wulf Oesterreicher.

Como es bien sabido por los lectores hispanohablantes —que han tenido acceso a esta obra bien a través de algunos trabajos publicados directamente en español por el propio Wulf Oesterreicher y otros romanistas alemanes,⁴ bien a través de una breve síntesis, en francés (Koch y Oes-

³ Cf. mis trabajos citados en la bibliografía al final de este artículo.

⁴ Las referencias exactas de estos trabajos en español a los que me refiero se pueden consultar en las páginas personales de Oesterreicher, <<http://www.romanistik.uni-muen->

terreicher 2001), de las principales aportaciones de la monografía original en alemán (Koch y Oesterreicher 1990), pero que por fin pueden leer en español, en una edición actualizada y revisada por los propios autores (Koch y Oesterreicher 1990 [2007])— las propuestas de estos autores se centran en el funcionamiento de la inmediatez y de la distancia comunicativa como ejes articuladores de todo el edificio variacional diasistemático de una lengua histórica.

El marco teórico desde el que Koch y Oesterreicher proponen emprender el estudio de lo oral y lo escrito descansa en dos pilares básicos:

(1) la diferenciación dicotómica entre (a) el «medio» o canal de la realización (fónico o gráfico) y (b) «la concepción subyacente a un enunciado y al modo de su verbalización» (Oesterreicher 1996, p. 317), una concepción hablada o escrita, en el sentido de más o menos formal, elaborada. Esta distinción, realizada originariamente por Ludwig Söll 1974/1985³, pp. 17-25, es reelaborada por nuestros autores al trocar la consideración también dicotómica de la «concepción» en Söll por su comprensión como continuo;

(2) la conocida tripartición de los puntos de vista con respecto al lenguaje de Eugenio Coseriu en los tres niveles: (a) universal, (b) histórico y (c) actual; en tanto que «el hablar es una actividad universal que se realiza por individuos particulares, en cuanto miembros de comunidades históricas» (Coseriu 1955-1956/1967², pp. 286 ss.; aquí pp. 289 y 286; cf. también Oesterreicher 1988).

Por una parte, la distinción entre «medio» y «concepción» y la noción de la variación «concepcional» como una escala gradual, constituida por las diferentes modalidades de empleo de una lengua, permiten la superación de una oposición dicotómica categórica entre lo oral y lo escrito. De este modo, contribuyen a su consideración, no como formas del lenguaje

chen.de/oesterre>, Koch <<http://homepages.uni-tuebingen.de/peter.koch>> o Kabatek, en <<http://www.kabatek.de>>. Desde esta última, se puede acceder también a la página del Archivo Coseriu, recientemente inaugurado en el *Romanisches Seminar* de la Universidad de Tübinga <<http://www.coseriu.de>>. Para las cuestiones que aquí se exponen, resultan imprescindibles Coseriu 1998; Kabatek 1994, 1996, 2002, 2005; Koch 1988a, 1988b, 1999, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005; Koch y Oesterreicher 1985, 1990 [2006], 1994, 1996, 2001; Oesterreicher 1988, 1996, 2001a, 2001b, 2004, 2006, y Weydt y Schlieben-Lange 1988. También pueden ser útiles Wesch 1996 y López Serena 2002, 2005, 2007a.

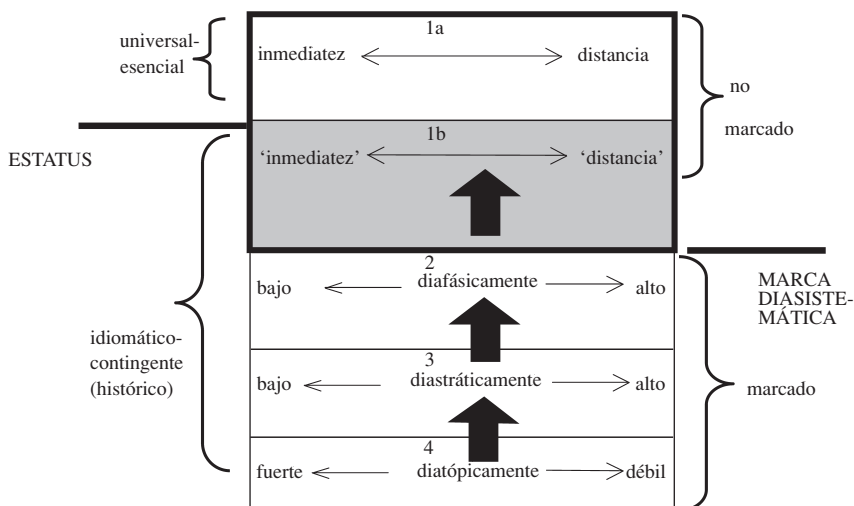
determinadas meramente por su realización material, sino como modalidades pertenecientes a una dimensión variacional bautizada como «concepcional», a las que se refieren en los términos de «inmediatez» y «distancia comunicativa». Por otra parte, la adopción de la tripartición coseriana en los niveles «universal», «histórico» y «actual» del lenguaje se realiza en aras de disponer de un instrumental conceptual y terminológico que permita determinar el *estatus* de los distintos fenómenos lingüísticos de la oralidad (o de la escrituralidad) concepcional como de naturaleza, bien universal, bien idiomática, o bien individual. Además, Koch y Oesterreicher combinan los conceptos flydaliano-coserianos de la variación lingüística diatópica, diastrática y diafásica con la concepción de un continuo universal —en la medida en que está determinado por condiciones comunicativas extralingüísticas universales—⁵ entre la inmediatez y la distancia comunicativa. Desarrollan así el llamado modelo de la cadena variacional (*Varietätenkette*), según el cual los elementos diatópicos pueden funcionar como diastráticos y, a la vez, los diastráticos como diafásicos, pero no al revés, tal como había expuesto ya anteriormente Coseriu 1980, pp. 50ss.; cf. también Kabatek 2000, p. 308. En dicho modelo se distingue entre (1) lengua hablada en sentido estricto (que comprendería los fenómenos lingüísticos de la lengua hablada diferenciados entre (1a) universales y (1b) idiomáticos —zona superior izquierda del diagrama—) y (2) lengua hablada en sentido amplio, de la que también formarían parte fenómenos diatópicos y los marcados como diastrática y diafásicamente bajos, véase la página siguiente.

Sin duda alguna, el punto más polémico de toda esta propuesta es el de la existencia de una cuarta dimensión «hablado/escrito», por encima de las variaciones diatópica, diastrática y diafásica ya canónicas. Por lo general, la mayoría de las voces que se han mostrado contrarias a la aceptación de esta nueva dimensión variacional sostiene la pertenencia y reducción de la dimensión «hablado/escrito» a la ya conocida dimensión diafásica, en vista de que ambos tipos de variación lingüística están en relación con las condiciones variables de la situación de comunicación.⁶

⁵ Sobre los parámetros que, en su opinión, determinan externamente el continuo entre inmediatez y distancia comunicativa y su relación con la dicotomía fónico / gráfico, en la que no puedo entrar ahora, se pueden consultar, además de los trabajos citados de Koch y Oesterreicher 1985, 1999 [2006], 2001, en español, Kabatek 2002; López Serena 2002 y Wesch 1996.

⁶ Cf. Coseriu 1981, Steger 1987, Hunnius 1988, Albrecht 1986/1990 y Kiesler 1995.

Frente a estas críticas, Koch y Oesterreicher defienden la necesidad de esta cuarta dimensión por la existencia de hechos lingüísticos que no se pueden clasificar como pertenecientes a variedades geográficas, sociales o situacionales.⁷



Con todo, el problema de que la cuarta dimensión postulada por Koch y Oesterreicher sea o no redundante con la diafasia no obsta para reconocer, con estos autores, que el continuo situacional acotado por los polos de la inmediatez y la distancia comunicativa resulta un elemento central en el edificio diasistemático. El continuo concepcional constituye, de hecho, el principio estructurador de la totalidad del espacio variacional, en virtud del cual se articula la relación entre todo el conjunto de variedades lingüísticas.

De acuerdo con la dinámica, ya descrita, de la cadena variacional, según la cual los elementos diatópicos pueden funcionar como diastráticos y, a la vez, los diastráticos como diafásicos, pero no al revés, la posición central de la dimensión variacional «hablado/escrito» se revelaría en su condición de meta final de toda la cadena de variedades en su conjunto,

⁷Un ejemplo propuesto para el español es *No lo he leído, el libro* (Koch y Oesterreicher 1990, p. 14; 1990 [2007], p.37).

en el sentido de que esta dimensión puede acoger elementos de las otras tres, según muestra el esquema reproducido más arriba.

Una lectura rápida de dicho esquema permite concluir que las constelaciones comunicativas inmediatas favorecen la aparición en el discurso de fenómenos dialectales, sociolectales y situacionales estigmatizados por la modalidad propia de la distancia comunicativa, cuyos discursos serían, a diferencia de los producidos en constelaciones inmediatas, mucho más homogéneos. La cadena variacional explicaría, de este modo, por qué los analistas encuentran tantos fenómenos diatópicos y diastráticos en los discursos coloquiales en los que centran su atención, algo que, por otra parte, no se desconocía por completo.

Ya Andrés Bello circunscribía su gramática al «buen uso, que es el de la gente educada», justificando su limitación a este uso:

porque es el más uniforme en las varias provincias y pueblos que hablan una misma lengua, y por lo tanto el que hace que más fácil y generalmente se entienda lo que se dice; al paso que las palabras y frases propias de la gente ignorante varían mucho de unos pueblos y provincias a otros, y no son fácilmente entendidas fuera de aquel estrecho recinto en que las usa el vulgo. (Bello 1847-1860 [1988], p. 165.)

Si sustituimos «buen uso» por «uso propio de la distancia comunicativa» y «estrecho recinto en que las usa el vulgo» por «constelación prototípica de la inmediatez comunicativa», podemos interpretar la afirmación del insigne gramático venezolano en el sentido de que los discursos proferidos en la distancia comunicativa son más homogéneos y reacios a la entrada de elementos dialectal, sociolectal o diafásicamente marcados como poco prestigiosos que los discursos prototípicos de las situaciones comunicativas inmediatas. En estos últimos, su «estrecho recinto» de difusión favorece la entrada de rasgos diatópicos y diastráticos probablemente compartidos por los hablantes, dado que la relación entre los interlocutores en la inmediatez comunicativa ideal es de máxima igualdad. En el mismo sentido se puede leer la constatación, por parte de Antonio Narbona 1985 [1989], p. 34, de que «la homogeneidad del objeto es mayor a medida que nos elevamos por encima de las numerosísimas diferencias existentes en el uso popular, coloquial o familiar de las diferentes zonas del dominio hispanohablante».

Como es sabido, la dimensión variacional concepcional constituida por el continuo «hablado/escrito» se aplica, asimismo, al estudio de la conformación diacrónica del espacio variacional de las distintas lenguas históricas de cultura. Para ello, se atiende a la expansión paulatina de éstas hacia el ámbito de la distancia comunicativa. Tal expansión —se defiende— no tiene lugar de forma lineal, como sostiene la concepción de la evolución lingüística esgrimida por las teorías de la optimalidad o de la gramaticalización. Más bien al contrario, desde la perspectiva de la Lingüística de las variedades, se postula que la historia de la lengua no equivale a la sucesión lineal de una sola lengua homogénea en el tiempo, sino que consiste en la «historia de todo un edificio de variedades lingüísticas, a veces copresentes en un mismo hablante, escritor o escribano y que se influyen mutuamente» (Kabatek 2003, p. 37).

Sin embargo, al margen del interés del modelo de la cadena variacional para la diacronía, del que únicamente deseaba dejar constancia,⁸ en relación con el estudio, cada vez más exhaustivo y sistemático, de lo que tradicionalmente se ha venido llamando español coloquial, la concepción dinámica que del funcionamiento de las distintas variedades lingüísticas en los discursos reales ofrece esta propuesta constituye, a mi modo de ver, un antes y un después en la consideración de la relación entre dialectos, sociolectos y registros, sobre la que la tradición hispánica de estudios coloquiales no había logrado decir nada concluyente. En efecto, la «cadena variacional» desarrollada por Koch y Oesterreicher como modelo del funcionamiento dinámico de las distintas variedades lingüísticas en los discursos reales, condicionados por los parámetros que configuran el continuo entre la inmediatez y la distancia comunicativa, explica de forma convincente la distinta configuración variacional de los discursos de acuerdo con su ubicación en el continuo concepcional.

En los estudios del español coloquial constituye un tópico denunciar, como uno de los peores legados de las aproximaciones estilísticas pioneras en el análisis de esta variedad, la proliferación de términos con que se ha hecho referencia a un objeto de estudio que, en parte debido precisamente a la falta de consenso terminológico, en ningún momento ha quedado definido satisfactoriamente. El problema, detectado tempranamente

⁸Para continuar por esta línea, cf. López Serena 2006a.

por José de Onís⁹ y Francisco González Ollé 1967, p. 9, fue retomado más tarde por Manuel Seco¹⁰ y en la actualidad continúa acaparando la atención de autores como Luis Cortés 1992, 2003 o Antonio Briz, quien no hace mucho volvía a insistir en que «[l]a discusión sobre el nombre, que otros autores se han planteado, esconde un problema mayor, el del reconocimiento del objeto de estudio ¿qué es lo coloquial?» (Briz 1996, p. 25). Más recientemente, Ana M.^a Vigarra 2002, pp. 9-10, afirmaba, en este sentido, lo siguiente:

No está tan claro [...] a qué nos referimos exactamente unos y otros cuando [...] hablamos de *registro coloquial*, identificado unas veces —en su concepción más restringida— con *informal* (¿por qué no llamarlo entonces, directamente, *registro informal* —que se opone a *formal*?) y otras —en su concepción más extensa— con *hablado*.

Antonio Narbona, por su parte, coincide con los anteriores autores al ver en la «proliferación de términos usados como sinónimos, o casi, a la hora de designar» el objeto de estudio un síntoma de que éste no está bien delimitado.¹¹ En su opinión, cuando «los estudiosos intentan trazar la frontera que separa la lengua coloquial de otra u otras modalidades idiomáticas, [no] deja[n] de reconocer que los límites siempre son borrosos». Como consecuencia de esto, «[a] la hora de perfilar lo que ha de entenderse por *lengua coloquial* (con esta u otras denominaciones [...])» se ha llegado a afirmar que «la imprecisión parece inevitable».¹²

La vacilación terminológica, en la que no voy a entrar aquí y que he tratado de esclarecer en otras ocasiones,¹³ afecta, por una parte, a la colisión entre los adjetivos *coloquial*, *familiar*, *popular*, *conversacional* y *hablado* y, por otra parte, al empleo como sinónimos de los sustantivos *lenguaje*, *lengua*, *español* y *habla* aplicados a la variedad de comunicación más inmediata. En mi opinión, esta confusión se revela como un claro indicio de la despreocupación, en la femología hispánica, por identificar de qué manera se ven o no implicados los distintos ámbitos o nive-

⁹ Onís 1949, p. 356, *apud* Polo 1971-1976, p. 6 § 686.

¹⁰ Seco 1970, p. 25, *apud* Polo 1971-1976, 6 [junio-julio 1972] § 685.

¹¹ Narbona 1997, p. 92; cf. también 2002a y 2002b.

¹² Narbona 1986 [1989], p. 172; 1988 [1989], p. 152.

¹³ Cf. López Serena 2005, 2007a, 2007b.

les de estructuración lingüística en la modalidad de comunicación coloquial.

Como es sabido, fue el ya citado Manuel Seco quien, valiéndose de los dos niveles de abstracción instituidos en la lingüística de filiación saussureana, y con el propósito de poner orden, no en la vacilación terminológica que afectaba al uso indistinto de «lenguaje», «lengua» y «habla», sino en la confusión entre «coloquial-familiar-conversacional» y «popular», ubicó los tres primeros términos («coloquial», «familiar» y «conversacional») en el nivel del habla, concebidos como modos de uso o registros determinados por la situación, y «popular» en el de la lengua, en tanto que variedad social.

En términos técnicos, la diferencia entre ambos conceptos se puede condensar diciendo que «popular» es un nivel de la «lengua», mientras que «coloquial» es un nivel del «habla». Dicho de otra manera: si en una lengua, patrimonio de una gran comunidad humana, es siempre posible señalar *grosso modo* —al margen de la diferenciación geográfica— dos estratos principales de base social, el «medio» (o «standard») y el «popular», dentro de cada uno de ellos existen modos de uso o registros que están en cada momento determinados por la situación en que se produce el acto de hablar. Los registros del habla son, naturalmente, muy numerosos, pero de una manera esquemática pueden agruparse en dos, que llamaremos «formal» e «informal», caracterizados en líneas generales por una actitud convencional y por una actitud espontánea, respectivamente. Hay, pues, que distinguir en la lengua común, a grandes rasgos, a) un nivel «medio formal», b) un nivel «medio informal», c) un nivel «popular formal» y d) un nivel «popular informal». (Seco 1973 [1989⁴], p. 365)

Aunque la concepción de lo coloquial como registro parece haberse impuesto de forma generalizada, las contribuciones actuales siguen alternando el empleo de «registro» y su hiperónimo «modalidad» con términos de intensión y extensión muy desiguales, como «lenguaje» y «lengua»,¹⁴ «uso idiomático coloquial»,¹⁵ o «español», «habla» y «uso».¹⁶ De hecho,

¹⁴ Herrero 1989, 1990.

¹⁵ Narbona 1988 [1989], p. 149.

¹⁶ Briz 1996, p. 25.

en el artículo que abre un reciente número monográfico de la revista *Español Actual* sobre la modalidad coloquial, Vigara 2002, p. 23, enumera las siguientes denominaciones dispares que utilizan, a este respecto, el resto de los colaboradores: «lengua oral», «lengua hablada», «lengua hablada conversacional», «lenguaje cotidiano» y «español hablado de Valencia».

Además, si por una parte la intervención de Seco puso fin a la confusión entre el nivel de lengua «popular» y el nivel de habla «coloquial» y fijó la concepción unánime de lo coloquial como registro, como variedad situacional, por otra parte sus palabras auspiciaron, lamentablemente, la consideración de este registro como una variedad heterogénea y en los márgenes del sistema. Lo ocurrido recuerda en cierta medida el efecto alcanzado por las palabras de Saussure con las que, al desterrar la oración del sistema de la lengua, relegándola al habla, al ámbito de la actuación, propició, en buena medida, la tradicional despreocupación estructuralista por la sintaxis oracional.

Aunque el confinamiento de la modalidad coloquial al nivel del habla no ha supuesto, en absoluto, una mengua del interés por el estudio de esta variedad, sí que ha dado pie a que no se le conceda el mismo estatus que a otras variedades relacionadas con factores de variación distintos de la situación comunicativa. En este sentido, afirmar que los dialectos y sociolectos constituyen niveles de lengua, mientras que los registros son niveles de habla, conlleva la concepción de que las variedades diatópicas y diatráticas configuran la competencia de los hablantes, imponiéndose irremediabilmente a éstos, mientras que las variedades diafásicas no afectarían a la competencia sistemática de los usuarios, sino exclusivamente a sus actuaciones, que se verían impregnadas de los rasgos dialectales y sociolectales propios de los interlocutores. Al trato desigual al que me refiero se adscribe la postura de Ana M.^a Vigara, que diferencia entre «niveles de lengua (variedades de tipo supraindividual, grupal o social, normalmente subyacentes al sujeto hablante, cuya *competencia* depende directa y principalmente de ellas)» y «modalidades de habla (variedades reflejadas en la ejecución o *realización* concreta de la lengua, dependientes de las múltiples circunstancias externas e internas convergentes en el preciso acto de actualización comunicativa)». Y continúa:

En el plano de la lengua (abstracción), el hablante, como miembro de una determinada comunidad, está necesariamente condicionado

por variables de naturaleza geográfica («variedades diatópicas», horizontales) y sociocultural («variedades diastráticas», verticales), mediante vínculos que podríamos denominar «de naturaleza psíquica y colectiva», internalizados y asumidos independientemente de su propia voluntad individual. [...] En cambio, cuando la lengua —el sistema— se activa y actualiza en una materialización concreta e individual, es decir, en el plano de la «realización», del habla, deberíamos hablar, quizá, mejor que de niveles, de «modos de uso», y mejor que de «lengua», de «lenguaje». [...] Naturalmente, el sujeto sólo materializará la comunicación dentro de los límites que sus coordenadas espacial y social de la lengua y los factores externos le permitan [...] Ahora bien, las posibles variedades en el plano del habla (o «variedades diafásicas») no debemos buscarlas en el sistema, sino justamente en la concreción, en el aquí y ahora de los dos elementos activos de la comunicación: el emisor y el receptor. (Vigara 1992, pp. 10-14.)

Como se observa, Vigara iguala dos realidades ontológicamente diferentes (sistema lingüístico y competencia de los hablantes), por un lado, a la vez que distribuye los distintos tipos de variación en dos niveles diferentes del lenguaje (sistema y habla), por otro. Ambos aspectos se combinan en la afirmación de que las variedades diafásicas no hay que buscarlas en el sistema, sino en la concreción, mientras que las variedades diatópicas y diastráticas sí pertenecerían al plano abstracto de la lengua, que, al mismo tiempo, equivaldría a la competencia de los hablantes.

Veamos primero el segundo de ellos. Al afirmar que las variedades diatópicas y diastráticas pertenecen al plano abstracto de la lengua e identificar sistema —como abstracción teórica y metodológica de la lingüística— con la competencia lingüística de los hablantes, se produce una igualación entre una realidad «teórico-metodológica» y una realidad «psíquica». Sin embargo, no parece conveniente hacer equivaler un constructo, el de la lengua o el sistema, al que los analistas llegan a través de múltiples abstracciones y reducciones, y cuya naturaleza es exclusivamente «metodológica», con una realidad «psíquica», la competencia lingüística, que aún estamos muy lejos de conocer. Que a los lingüistas les sea útil trabajar con abstracciones homogéneas como el sistema lingüístico no abre las puertas a la atribución de carácter ontológico «psíquico» a los constructos que se manejen en el interior de la teoría.

Dicho de otro modo. En el estructuralismo, corriente en cuyo seno surgen los conceptos de variedades diatópicas, diastráticas y diafásicas que estamos manejando, estas variedades se conciben, por razones metodológicas, como «lenguas funcionales». Este modo de proceder fue instituido ya por el propio Saussure, en cuya opinión, a fin de respetar la eliminación de la variación —insisto— como principio metodológico, «de ser necesario habr[ía] que aislar los diferentes dialectos de una lengua para estudiar cada uno como lengua sin elementos resultantes de la mezcla con otra, como sistema lingüístico homogéneo y unitario» (Kabatek 2002, p. 39).¹⁷ Sin embargo, esto no tiene por qué conducir necesariamente a conferir realidad ontológica a estos sistemas lingüísticos homogéneos y unitarios, constructos metodológicos al fin y al cabo, por más que sea útil barajarlos en la teoría, ni a postular, por tanto, la existencia psíquica real, en la competencia de los hablantes, de las lenguas funcionales homogéneas, autónomas y estáticas con que operan los estructuralistas, con sus variedades diatópicas y diastráticas.¹⁸

¹⁷En palabras del maestro ginebrino, «L'étude synchronique n'a pas pour objet tout ce qui est simultanée, mais seulement l'ensemble des faits correspondant à chaque langue; dans la mesure où cela sera nécessaire, la séparation ira jusqu'aux dialectes et aux sous-dialectes» (Saussure *apud* Kabatek 2002, p. 52, nota 6). Cf. también, al respecto, López Serena 2006b.

¹⁸Esto es lo que ocurre en la Gramática Generativo-Transformacional (GGT) que, constreñida por los dictámenes del racionalismo crítico a los que procura ser fiel, se ve impelida a postular la existencia real en el cerebro humano de una gramática universal como facultad innata del lenguaje como única estrategia para revestirse de carácter empírico y ser falsable, al menos *en principio*. Sobre la psicologización de la GGT como «argucia» epistemológica, cf. Quesada 1974, cap. 8; cf. tb. López Serena 2003, 2007c, 2008. Frente a la GGT, en el enfoque estructuralista saussureano-coseriano —en el que se inserta la lingüística de las variedades—, la concepción de las distintas variedades como constructos homogéneos constituye una estrategia *metodológica* que permite estudiar, mediante su contraste, la variación lingüística y no implica, necesariamente, la aceptación de su realidad «ontológica». Aunque ésta parece ser también la postura de Koch y Oesterreicher, Brigitte Schlieben-Lange y Johannes Kabatek discrepan de esta visión, en la medida en que, en la línea de Flydal, atribuyen cierta realidad a los diferentes sistemas homogéneos, que estarían de algún modo presentes en la competencia de los hablantes (cf. Weydt y Schlieben-Lange 1988; Kabatek 1994, 1996). En opinión de Kabatek, para que la comunicación sea posible es necesario que tanto el locutor como el receptor atribuyan las formas lingüísticas de que se valen a un sistema particular (Kabatek 2000, p. 309). A este respecto, cf., de nuevo, López Serena 2006b.

Por otra parte, ubicar, como hace Vígara, la existencia de las variedades diatópicas y diastráticas en el nivel del sistema y la de las variedades diafásicas en el nivel de la concreción, de la realización o de la actualización lingüística es, a mi modo de ver, teóricamente desacertado y metodológicamente innecesario. En el lenguaje humano, como hace ya algún tiempo puntualizó Coseriu, la única realidad observable que hay es la de los discursos, la del habla actual.¹⁹ A partir de la materia que proporcionan las realizaciones lingüísticas reales, los investigadores configuran diversos niveles de abstracción que, como se sabe, en el caso del maestro rumano van desde la norma, pasando por el sistema, al tipo lingüístico.²⁰

Las variedades lingüísticas son constructos abstractos elaborados por los gramáticos a partir del descubrimiento de ciertas regularidades en los discursos concretos. Las variedades diatópicas se construyen desde la observación de determinadas correlaciones regulares entre la adscripción geográfica de los hablantes y los rasgos lingüísticos que caracterizan los discursos que producen. Otro tanto ocurre con las variedades diastráticas, para cuya configuración se tienen en cuenta correlaciones sociolingüísticas, e idéntico habría de ser el caso de las variedades diafásicas, descritas a partir del descubrimiento de correlaciones significativas entre determinados aspectos de la situación y la estructuración lingüística de los discursos. No hay, por tanto, dos lugares distintos a los que el estudioso haya de acudir en busca, por una parte, de fenómenos dialectales y sociolectales y, por otra, de fenómenos diafásicos. Todos se examinan en los discursos actuales. Por esta razón, no creo que se deba postular un estatuto distinto para unas y otras variedades en el edificio teórico.

Además, como la investigación sociolingüística anglosajona se ha encargado de mostrar, no es cierto que los hablantes estén condicionados por una única variedad geográfica y una única variedad social y que, en consecuencia, sólo puedan moverse dentro de los límites que el dialecto y el sociolecto imponen a su competencia. Cada persona participa, normalmente, en distintas redes sociales,²¹ con las que establece relaciones de distinto grado de solidaridad que se reflejan en su comportamiento lingüístico. En última instancia, la situación de comunicación actúa de «fil-

¹⁹ Cf. Coseriu 1952.

²⁰ Cf. Coseriu 1952, 1968.

²¹ Cf., por ejemplo, Milroy 1980 y Requena 2002.

tro» selector de la manifestación de unas u otras variedades en el discurso, pero entre los aspectos situacionales relevantes se cuentan también la procedencia geográfica y la clase social de los interlocutores.

En el funcionamiento discursivo, la elección de variedades da muestras de una dinámica que difícilmente se explica afirmando que las condiciones diatópicas y diastráticas constriñen las posibilidades del sistema desde la propia competencia del hablante, que, posteriormente, en el proceso de actualización lingüística, se verán afectadas por las restricciones que imponen los distintos elementos que configuran la situación. La competencia de los hablantes ni es dialectal y sociolectalmente monolítica, ni puede estar indeterminada con respecto a la diafasia. Más bien creo que, como sostiene Narbona, «la competencia de todo hablante es, en grado discursivo [esto es, en lo que concierne a las variedades situacionales entre las que se encuentra la coloquial], multilingüística o multilectal»,²² y que la mejor tentativa de explicación del funcionamiento de la dinámica variacional en los discursos actuales de que disponemos actualmente es el modelo de la «cadena variacional» (*Varietätenkette*), propuesto por Koch y Oesterreicher.

Sin embargo, antes de volver sobre él, me interesa poner de relieve que la postura de Vigara no constituye un caso aislado. También Gemma Herrero, aunque desde una perspectiva distinta, da muestras de no diferenciar el nivel del discurso de los distintos niveles de abstracción establecidos por los gramáticos. Sostiene Herrero que

[I]a dificultad principal para describir con precisión los elementos de la lengua coloquial estriba en el hecho de que, de todo el conjunto de elementos heterogéneos que la conforman, algunos pertenecen también a otros tipos de lengua.²³

No creo que el empleo del término «lengua» sea acertado, en la medida en que supone concebir la «lengua coloquial» como un conjunto heterogéneo de elementos pertenecientes a distintas modalidades o, en palabras de Herrero, «tipos de lengua». Me parece que la heterogeneidad, en el sentido de mezcla de variedades lingüísticas, no necesariamente ha de emplazarse en el nivel de la «lengua coloquial» como constructo teórico,

²²Narbona 1986 [1989], p. 175. Cf. también Coseriu 1980 [1988], p. 135.

²³Herrero 1990, p. 263. Cf. también Beinhauer 1967[1991³], pp. 20-21.

sino que es preferible limitarla al nivel del discurso, del que necesariamente hay que partir para poder llegar a descubrir ciertas regularidades características de determinadas variedades lingüísticas.

El problema se ve más claro si se traslada la discusión fuera del ámbito de las variedades intralingüísticas al terreno de la variación interlingüística. Como todos sabemos, hay «discursos» en los que se realizan distintas «lenguas»; sin embargo, a nadie se le ocurre afirmar por este motivo que existan «niveles de habla» en los que se agrupen fenómenos de distintas lenguas, ni postular la existencia de un registro plurilingüe o polilectal, que varíe según las lenguas maternas de los interlocutores. Si en casos de confluencia de distintas lenguas en un mismo discurso parece de sentido común atribuir a cada lengua lo suyo, no veo qué impide concebir las distintas variedades lingüísticas como constructos teóricos homogéneos, abstraídos a partir de la heterogeneidad esencial de los discursos, aun cuando, como reconoce Narbona, «lograr su definición como objeto[s] homogéneo[s] de estudio result[e] difícil».²⁴ Otra cuestión es, desde luego, que algunos rasgos lingüísticos puedan no ser privativos de la modalidad coloquial y que haya que considerar la posibilidad de su caracterización en términos de frecuencia de aparición, o que, a la hora de enfrentarse al análisis de un discurso en toda su complejidad no resulte fácil la identificación y posterior asignación de rango variacional específico a cada fenómeno.

Este problema es, en mi opinión, indicio de la escasa fundamentación teórica de la que adolecen los estudios del «español coloquial». Entre los tratadistas españoles, ha primado más la urgencia de enumerar las características diferenciales de la lengua coloquial, así como los principios —antes psicológicos y hoy en día, afortunadamente, pragmáticos— que rigen su empleo, y, actualmente, también la exigencia de desarrollar categorías y unidades de análisis adecuadas al objeto, que la necesidad de construir un edificio teórico que ayude a articular la relación entre las distintas variedades lingüísticas, tarea, al parecer, postergada *sine die*. De ahí la indistinción de niveles de análisis y de planos de estatus ontológico muy diferente que se ha observado en Vigara y Herrero.²⁵ En este sentido,

²⁴ Narbona 1986, p. 175.

²⁵ Indistinción que no hace ningún bien a la investigación y constituye, a mi modo de ver, una razón de peso para no abandonar el pesimismo que Vigara 2002, pp. 6-7 atribuye a Narbona, en relación con la escasa y débil fundamentación teórica de los estudios sobre

parece que incluso Antonio Briz se decanta por la concepción de los registros como variedades heterogéneas y, por tanto, de naturaleza diferente a las variedades diatópicas y diastráticas. Esto es, desde luego, lo que se infiere de la lectura de las siguientes afirmaciones:

[L]lamamos coloquial, entendido como «nivel de habla», a un «uso» socialmente aceptado en situaciones cotidianas de comunicación, no vinculado en exclusiva a un «nivel de lengua» determinado y en el que «vulgarismos y dialectalismos aparecen en función de las características de los usuarios». (Briz 1996, p. 26; reproducido también en Briz 1998, p. 37.)

[E]l español coloquial es un registro, nivel de habla, un uso determinado por la situación, por las circunstancias de la comunicación. [N]o es dominio de una clase social [...]. «[N]o es uniforme, ya que varía según las características dialectales y sociolectales de los usuarios». (Briz 1996, p. 29; cf. también Briz 1998, p. 40.)

Briz, preocupado por la relación de lo coloquial con lo vulgar, lo dialectal y lo sociolectal, es decir, consciente de la necesidad de contar con alguna propuesta teórica que vertebrase la relación entre las distintas variedades lingüísticas, traslada, en los fragmentos citados, a lo coloquial como constructo teórico —no de otra forma se puede entender el estatuto de «nivel de habla»—, las características del «uso» coloquial actual en el discurso. Para decirlo con los términos de Coseriu, Briz moldea el «nivel de

el español coloquial. En honor a la verdad, se impone decir que sería posible interpretar que a la siguiente afirmación de Coseriu subyace también una indistinción similar, en el sentido de una concepción heterogénea de dialectos, sociolectos y registros, opuesta a la propia de la cadena variacional, que como hemos visto está inspirada en otra afirmación suya muy distinta: «El mismo dialecto puede presentar, por su parte, diferencias diatópicas (*sic* ¿por diastráticas?) y diafásicas. Un determinado nivel, por ej. el de los intelectuales, puede presentar, por otra parte, diferencias dialectales y estilísticas. Un determinado estilo de lengua, por ej. la lengua en la familia, estará diferenciada, a su vez, espacial y socioculturalmente» (Coseriu 1992, p. 38). A nuestro favor, sin embargo, podemos destacar que el libro de donde extraemos este pasaje no fue redactado directamente por Coseriu, sino por su alumno Heinrich Weber a partir de notas tomadas en las clases del maestro, cuya autoría, dada la aparente errata en el uso del término «diatópicas» por «diastráticas» que señalamos en la cita, y que pensamos que no hubiera pasado desapercibida a Coseriu, no parece legítimo atribuir completamente a este último.

habla» o variedad coloquial, que es una abstracción teórica, a imagen y semejanza del nivel actual del discurso.

Y lo mismo le ocurre también, por ejemplo, a María Antonia Martín Zorraquino 2000, p. 7, en cuyas palabras resuenan las de Coseriu que acabamos de citar (cf. *supra* nota 25):

Por medio de sendas operaciones de abstracción, el lingüista puede acotar [...], en el seno de toda lengua histórica, objetos científicos relativamente homogéneos: «dialectos» (tipos de variedades regionales), «niveles» (los llamados «dialectos sociales») y «estilos» [...]. Pero estos, a su vez, revelan también variaciones notables («en un dialecto pueden comprobarse diferencias diastráticas y diafásicas; en cada nivel, diferencias diatópicas y diafásicas, y en cada estilo, diferencias diatópicas y diastráticas»).

Hay que insistir, de nuevo, en que los registros son modalidades lingüísticas «abstraídas» por los analistas a partir de los datos que ofrecen los corpus, y que, como tales constructos abstractos, ocupan un sitio en el diasistema de la lengua, igual que los dialectos o sociolectos. No es sólo posible, sino incluso deseable, de acuerdo con la filiación estructuralista de la propuesta diasistemática coseriana, concebir las variedades diafásicas, igual que ocurre con las diatópicas y diastráticas, como conjuntos homogéneos, reduciéndolas a «sistema».²⁶ Si se hace así, no es necesario afirmar, como hace Briz, que en el «nivel de habla» coloquial «aparecen vulgarismos y dialectalismos en función de las características de los usuarios», ni, como Martín Zorraquino (o el Coseriu de *Competencia Lingüística*), que «en un dialecto pueden comprobarse diferencias diastráticas y diafásicas; en cada nivel, diferencias diatópicas y diafásicas, y en cada estilo, diferencias diatópicas y diastráticas».

Si se conciben las variedades lingüísticas como constructos homogéneos, como lenguas funcionales distintas,²⁷ tal como, al parecer, se preten-

²⁶ Cf. Narbona 1990; 1994, p. 727, n. 27. También la estilística de la lengua de Bally, nacida, asimismo, en el seno de la lingüística saussureana, pretendía descubrir los mecanismos expresivos que estuvieran ya codificados en el sistema de la lengua y obedecieran las leyes de oposición (cf. Vigara 1992, p. 60).

²⁷ Para Narbona «es una exigencia metodológica partir del análisis independiente de las varias lenguas funcionales diferenciables» (Narbona, 1986, p. 178).

de con el registro coloquial, hay que descartar que en esta variedad «aparezcan vulgarismos y dialectalismos». No sería, entonces, en el «nivel de habla» coloquial en tanto que constructo abstracto, donde confluirían lo coloquial, lo vulgar y lo dialectal, donde se comprobarían diferencias dia-tópicas y diastráticas, sino en el nivel del «discurso», en el sentido cose-riano del término. Así las cosas, no me parece que sea rentable metodo-lógicamente concebir el registro coloquial como «no uniforme», como registro «variable según las características dialectales y sociolectales de los usuarios», sino que creo que puede ser más fructuoso relegar la varia-ción geográfica y social al nivel del «discurso».

Es evidente que los discursos coloquiales de un andaluz no serán igua-les que los de un valenciano,²⁸ pero intentar diferenciarlos en un nivel superior al del discurso conduciría la investigación al nivel idiolectal. Sin ir tan lejos, Vígara 2002, p. 14, ya advierte de que, a la hora de confeccionar una lista de variedades diafásicas, hay que pensar

que, por un lado, las situaciones diferentes de comunicación pueden ser potencialmente infinitas y que, por otro, incluso reduciendo su consideración a los cuatro criterios mencionados [campo, modo, te-nor, tono]²⁹ e incluso simplificando al máximo el número de elemen-tos en ellos (pongamos sólo dos en cada uno), las posibilidades de combinación (es decir, de registros diferentes) según se activen unos u otros elementos en cada uno de esos cuatro criterios son también muy altas.

Imaginemos, entonces, cuál sería la situación si, además de combinar las variables resultantes de los diferentes «campos», «modos», «tenores» y «tonos» posibles, hubiera que multiplicar aún las variedades diafásicas

²⁸ Cf. Briz 1998, p. 26.

²⁹ «Campo, modo, tenor y tono» son parámetros contextuales, procedentes de la bi-bliografía anglosajona (cf. Gregory y Carroll 1978) y adoptados, en España, por Briz 1996, 1998 y el grupo Val.Es.Co., utilizados para caracterizar externamente las variedades situacionales. Otras alternativas interesantes son las de Steger y otros 1974, Koch y Oes-terreicher 1985, 1990 o Vígara 1998, 2002, p. 19. Cf. también las propuestas de Hymes 1974, Duranti 1985, Fishman 1972, Kay 1977, Halliday 1978, Brown y Fraser 1979, Ru-bin 1980, Olson y Torrance 1981, Green y Morgan 1981, Akinnaso 1982, Stubbs 1982, Heath 1982a y b, Lakoff 1982a y b, Rader 1982, Gumperz y otros 1984, o Tannen 1985, que le sirven de inspiración a Biber 1988, a quien remito para las referencias completas.

que obtuviéramos así por el número de dialectos y sociolectos en que estas variedades pudieran ser realizadas en el discurso. Me parece, pues, que mejor que postular registros coloquiales diferentes, según los dialectos y sociolectos que se consideren relevantes en cada constelación comunicativa, queda la alternativa de considerar, como proponen Koch y Oesterreicher 1985, 1990, 2001, que hay cierto tipo de constelaciones comunicativas, próximas al prototipo de comunicación inmediata con el que se asocia el registro coloquial, que favorecen la aparición de rasgos lingüísticos coloquiales, así como de rasgos sociolectal y dialectalmente muy marcados, mientras que hay situaciones de distancia comunicativa, en las que se requiere un registro formal y cuyas condiciones hacen preferible la ausencia de rasgos sociolectales y dialectales, cuya realización dificultaría el éxito de la comunicación prototípicamente distante.

Lo que ocurre no es, por tanto, como teme Vigara 2002, p. 12, que la «simplificación (*coloquial = informal*) [...] aproxime [...] peligrosamente *coloquial* (denominación de variedad funcional, diafásica) a *bajo* (nivel diastrático)», sino que, de acuerdo con el funcionamiento de la cadena variacional en el discurso, las situaciones de comunicación «coloquial» (o inmediatas, según la terminología de la lingüística de las variedades) propician la realización de rasgos diastráticamente marcados como bajos.³⁰ De hecho, otras afirmaciones de Vigara sí parecen ir en esta dirección, en la medida en que, también para ella

la variedad coloquial [es] [...] una modalidad monoclasa ([en nota]: [I]o cual no quiere decir, obviamente, que no haya niveles diastráticos (o variaciones diatópicas) en el uso coloquial (actúan siempre de fondo), sino que no son éstos su objeto esencial de estudio) [...], pues en situaciones de comunicación tales nos encontramos cotidianamente todos (varones y mujeres, pobres y ricos, guapos y feos, ignorantes y cultos, trabajadores y desempleados...). (Vigara 2002, p. 18.)

Obviamente no habría nada que objetar a una propuesta metodológica bien fundamentada en que los registros fueran concebidos como constructos heterogéneos, que, además de rasgos exclusivamente situacionales, contuvieran también características diatópicas o diastráticas. El problema

³⁰ Cf. *supra* la cita de Andrés Bello a este respecto.

es que, hoy en día, una propuesta de ese tipo —al margen de que, como ya he dicho, conduciría la investigación a un nivel próximo al idiolectal— no es más que un *desideratum*. Las observaciones de Briz, que podrían apuntar en esa dirección, constituyen comentarios aislados, que no han dado pie a la elaboración de un marco teórico que explique el funcionamiento de la dinámica variacional en el discurso a partir de registros heterogéneos. Por el contrario, la concepción, tanto de las variedades situacionales como de las geográficas y sociales, como constructos homogéneos abstraídos de los discursos particulares heterogéneos, por la que personalmente me inclino, sí ha sido objeto de una cuidada elaboración teórica y es la que subyace al modelo de la «cadena variacional» propuesto por Koch y Oesterreicher, cuya rentabilidad teórica confío haber puesto de manifiesto a lo largo de estas páginas.

BIBLIOGRAFÍA

- Albrecht, J. 1986/1990: «‘Substandard’ und ‘Subnorm’. Die nicht-exemplarischen Ausprägungen der ‘Historischen Sprache’ aus varietätenlinguistischer Sicht», en Holtus, G. y Radtke, E. (eds.), *Sprachlicher Substandard*, 3 vols., Tübinga, Niemeyer (Konzepte der Sprach- und Literaturwissenschaft, 43-45), vol. I, 1986, pp. 65-88; vol. III, 1990, pp. 44-127.
- Beinhauer, W. 1967 [1991³]: «Prólogo», en *El español coloquial*, Madrid, Gredos, pp. 20-23 (2.^a ed. corregida, aumentada y actualizada).
- Bello, A. 1847-1860 [1988]: *Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos. Con las notas de Rufino José Cuervo*, estudio y edición de R. Trujillo, Madrid, Arco/Libros.
- Biber, D. 1988: *Variation across Speech and Writing*, Cambridge, Cambridge University Press.
- 1995: *Dimensions of register variation. A cross-linguistic comparison*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Briz Gómez, A. 1996: *El español coloquial: Situación y uso*, Madrid, Arco/Libros.
- 1998: *El español coloquial en la conversación. Esbozo de una pragmagramática*, Barcelona, Ariel.
- Bustos Tovar, J.J. de 1995: «De la oralidad a la escritura», en Cortés Rodríguez, L. (ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Almería, 23-25 de noviembre de 1994, Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, pp. 11-28.

- 1996: «Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral», en Briz, A. y otros (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Valencia, Libros Pórtico, pp. 37-49.
- Cortés Rodríguez, L. 1992: «Algunas precisiones en torno al término coloquial», en Escobedo Rodríguez, A. (coord.), *Homenaje a la profesora Elena Pezzi*, Granada, Universidad, pp. 161-170.
- 2003: «¿Cómo hemos de entender el término español hablado en la lingüística de la comunicación?», en Girón Alconchel, J. L. y otros (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. I, Madrid, Universidad Complutense, pp. 713-728.
- Coseriu, E. 1952 [1967²]: «Sistema, norma y habla», *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias* 10, pp. 113-177 [Reproducido en Coseriu 1967²].
- 1955-1956/1967²: «Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar», *Romanistisches Jahrbuch* 7, pp. 29-51 [Reproducido en Coseriu 1967²].
- 1967²: *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos.
- 1968 [1977]: «Sincronía, diacronía y tipología», en Quilis, A. (ed.), *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Madrid, CSIC, pp. 269-281 [Reproducido en *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 186-200].
- 1980: «‘Historische Sprache’ und ‘Dialekt’», en Albrecht, J., Lüdtke, J. y Thun, H. (eds.), *Energie und Ergon. Sprachliche Variation, Sprachgeschichte, Sprachtypologie. Studia in honorem Eugenio Coseriu*, vol. I, Tübinga, Narr (Tübinger Beiträge zur Linguistik, 300), pp. 54-61.
- 1981: «Los conceptos de dialecto, nivel y estilo y el sentido propio de la Dialectología», *Lingüística Española Actual* 3, pp. 1-32.
- 1992: *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar* (elaborado y editado por Weber, H. - versión española de Meno Blanco, F.), Madrid, Gredos.
- 1998: «Editorial. Le double problème des unités $\delta\alpha$ - ζ », *Le cahiers $\delta\alpha$. Études sur la diachronie et la variation linguistique* 1, pp. 9-16.
- Flydal, L. 1952: «Remarques sur certains rapports entre le style et l'état de langue», *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap* 16, pp. 241-258.
- Garrido Medina, J. 1999: «Oralidad, escritura, imagen: discurso y texto», en *La lengua y los medios de comunicación. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad Complutense de Madrid en 1996*, vol. I, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 65-73.
- González Ollé, F. 1967: *Textos para el estudio del español coloquial*, Pamplona, Universidad.

- Gregory, M. y Carroll, S. 1978 [1986]: *Lenguaje y situación: variantes del lenguaje y sus contextos sociales*, México, FCE (trad. esp. del original inglés de 1978).
- Herrero, G. 1989: «Yuxtaposición, coordinación y subordinación en el registro coloquial», *Anuario de Lingüística Hispánica* 4, pp. 193-219.
- 1990: «La lengua coloquial: concepto y factores que la caracterizan», *Anuario de Lingüística Hispánica* 6, pp. 255-278.
- Hunnius, K. 1988: «Français parlé – ein problematisches Konzept», *Zeitschrift für Romanische Philologie* 104, pp. 336-346.
- Kabatek, J. 1994: «Variedades lingüísticas e competencia comunicativa», *CADERNOS de Lingua* 10, pp. 7-18.
- 1996, *Die Sprecher als Linguisten. Interferenz- und Sprachwandelphänomene dargestellt am Galicischen der Gegenwart*, Tübinga, Max Niemeyer (trad. al gallego: *Os Falantes como lingüistas: tradición, innovación e interferencias no galego actual*. Traducción galega do autor revisada por María X. Bello Rivas; prólogo de X. L. Regueira Fernández, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 2000).
- 2000: «L'oral et l'écrit — quelques aspects théoriques d'un nouveau paradigme dans le canon de la linguistique romane», en Dahmen, W. y otros (eds.), *Kanonbildung in der Romanistik und in den Nachbarwissenschaften. Romanistisches Kolloquium XIV*, Tübinga, Narr, pp. 305-320.
- 2002: «Oralidad, proceso y estructura», *Pandora. Revue d'Études Hispaniques* 2, pp. 37-54.
- 2003: «La lingüística románica histórica: tradición e innovación en una disciplina viva», *La Corónica* 31, 2, pp. 35-40.
- 2005: *Die Bolognesische Renaissance und der Ausbau romanischer Sprachen*, Tübinga, Max Niemeyer Verlag (Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie, 321).
- Kiesler, R. 1999: «Ein vernachlässigtes Gebiet der Romanistik: der Vergleich romanischer Umgangssprachen», en Brumme, J. y Wesch, A. (eds.), *Normen und Subnormen in Geschichte und Gegenwart. Methoden ihrer Rekonstruktion und Beschreibung*, Viena, Praesens, pp. 23-34.
- Koch, P. 1988a: «Norm und Sprache», en Albrecht, J., Lüdtke, J. y Thun, H. (eds.), *Energie und Ergon. Sprachliche Variation, Sprachgeschichte, Sprachtypologie. Studia in honorem Eugenio Coseriu*, vol. II, Tübinga, Narr, pp. 327-354.
- 1988b: «Italienisch: Gesprochene Sprache und geschriebene Sprache», en Holtus, G., Metzeltin, M. y Schmitt, Chr. (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, vol. IV, Tübinga, Niemeyer, pp. 189-206 (art. 248).
- 1999: «'Gesprochen/geschrieben' — eine eigene Varietätendimension?»,

- en Greiner, N., Kornelius, J. y Rovere, G. (eds.), *Texte und Kontexte in Sprachen und Kulturen. Festschrift für Jörn Albrecht*, Tréveris, Wissenschaftlicher Verlag Trier, pp. 141-168.
- 2001: «Oralità/scrittura e mutamento linguistico», en Dardano, M., Peloy, A. y Stefinlongo, A. (eds.), *Scritto parlato. Metodi, testi e contesti. Atti del Colloquio internazionale di studi (Roma, 5-6 febbraio 1999)*, Roma, Aracne, pp. 15-29.
- 2002: «Diachronische Varietätenlinguistik: extern und intern», en Kailuweit, R., Laca, B., Weidenbusch, W. y Wesch, A. (eds.), *Sprachgeschichte als Varietätengeschichte. Beiträge zur diachronen Varietätenlinguistik des Spanischen und anderer romanischer Sprachen anlässlich des 60. Geburtstages von Jens Lüdtke*, Tübinga, Stauffenburg, pp. 3-15.
- 2003: «Romanische Sprachgeschichte und Varietätenlinguistik», en Ernst, G., Martin-Dietreich, G., Schmitt, Chr. y Schweickard, W. (eds.), *Romanische Sprachgeschichte. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen*, Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft, 23.1, Berlín-Nueva York, De Gruyter, pp. 102-124.
- 2004: «Sprachwandel, Mündlichkeit und Schriftlichkeit», *Zeitschrift für romanische Philologie* 120, pp. 605-630.
- 2005: «Sprachwandel und Sprachvariation», en Schrott, A. y Völker, H. (eds.), *Historische Pragmatik und historische Varietätenlinguistik in den romanischen Sprachen*, Gotinga, Universitätsverlag Göttingen, pp. 229-254.
- Koch, P. y Oesterreicher, W. 1985: «Sprache der Nähe-Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte», *Romanistisches Jahrbuch* 36, pp. 15-43.
- 1990 [2007]: *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*, Madrid, Gredos (trad. esp. de López Serena, A. del original alemán *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübinga, Niemeyer, 1990).
- 1994: «Schriftlichkeit und Sprache», en Günther, H. y Ludwig, O. (eds.), *Schrift und Schriftlichkeit/Writing and Its Use. Ein interdisziplinäres Handbuch internationaler Forschung/An Interdisciplinary Handbook of International Research* 1, Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft, 10.1, Berlín/Nueva York, de Gruyter, pp. 587-604.
- 1996: «Sprachwandel und expressive Mündlichkeit», *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik* 102, pp. 64-96.
- 2001: «Langage parlé et langage écrit», *Lexikon der Romanischen Linguistik* 1, 2, pp. 584-627.
- López Serena, A. 2002: «Reseña de Peter Koch y Wulf Oesterreicher, 1990, *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*», *Lexis* 26, 1, pp. 255-271.

- 2003: «Algunos aspectos epistemológicos de la lingüística contemporánea», *Res Diachronicae. Anuario de AJIHLE* 2, pp. 212-220 [en línea <http://home.pages.at/resdi/Numeros/Numero2/Parte1_Art23.pdf>].
- 2005: *El español coloquial en la narrativa literaria. Entre lo oral y lo escrito*, Sevilla, Facultad de Filología, Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura, Universidad de Sevilla (tesis doctoral inédita).
- 2006a: «Teoría lingüística y lingüística histórica en sincronía y diacronía. Aportaciones mutuas», en Luque Durán, J. de D. (ed.), *V Congreso Andaluz de Lingüística General. Homenaje al profesor José Andrés de Molina Redondo*, Granada, Granada Linguística, pp. 1.037-1.052.
- 2006b: «La impronta estructuralista de las escuelas de Tubinga y Friburgo. Presente, pasado y futuro de la lingüística de las variedades alemana», *Actas del V Congreso Internacional de Historiografía Lingüística* (Murcia, 7, 8, 9 y 10 de noviembre de 2005), Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 799-811.
- 2007a: *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*, Madrid, Gredos.
- 2007b: «El concepto de ‘español coloquial’: variación terminológica e indefinición del objeto de estudio», *Oralia* 10, pp.161-191.
- 2007c: «Invitación a la epistemología lingüística. A propósito de Jesús Gerardo Martínez del Castillo, *Los fundamentos de la teoría de Chomsky. Revisión Crítica*, Madrid, 2006», *Verba* 34, pp. 444-454.
- 2008: «Presentación: La Filosofía de la Lingüística de Esa Itkonen: hermenéutica frente a monismo metodológico fisicalista», en Itkonen, E., *¿Qué es el lenguaje? Introducción a la Filosofía de la Lingüística*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 13-31.
- Martín Zorraquino, M. A. 2000: «Norma y variación lingüísticas en la enseñanza de E/LE», en ídem y Díez Pelegrín, C. (eds.), *¿Qué español enseñar? Norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros. Actas del XI Congreso Internacional de ASELE*, Zaragoza, 13-16 de septiembre de 2000, Zaragoza, Universidad, pp. 7-11.
- Milroy, L. 1980: *Language and social networks*, Oxford, Blackwell.
- Narbona Jiménez, A. 1985[1989]: «Hacia una gramática histórico-funcional (a propósito de la Gramática Funcional del español de C. Hernández Alonso)», *Alfinge* 3, pp. 61-114. (Reproducido en Narbona 1989).
- 1986[1989]: «Problemas de sintaxis coloquial anadaluz», *Revista Española de Lingüística (RSEL)* 16, 2, pp. 229-275 [Reproducido en Narbona 1989].
- 1989: *Sintaxis española: viejos y nuevos enfoques*, Barcelona, Ariel.
- 1990: «¿Es sistematizable la sintaxis coloquial?», en Álvarez Martínez, M.^a Á.

- (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario* (Tenerife, 2-6 de abril de 1990), Madrid, Gredos, pp. 1.030-1.043.
- 1994: «Hacia una sintaxis del español coloquial», *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Sevilla, 7 al 10 de octubre de 1992, Madrid, Instituto Cervantes, pp. 721-740.
- 1996: «Sintaxis del español coloquial: algunas cuestiones previas» en Briz, A. y otros (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Valencia, Libros Pórtico, pp. 157-175.
- 1997: «Breve panorama de los estudios de sintaxis del español coloquial en España», en Calvi, M.^a V. (ed.), *La lingua spagnola dalla transizione a oggi (1975-1995). Atti del Seminario Internazionale 1 e 10 maggio 1996*, Lucca, Baroni, pp. 91-104.
- 2000a: «Oralité et simplicité» (Table ronde «L'oral dans la linguistique»), en Englebert, A., Pierrard, M., Rosier, L. y Raemdonck, D. van (eds.), *Actes du XXII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes* (Bruselas, 23-29 de julio 1998), pp. 415-418.
- 2000b: «Sintaxis coloquial», en Alvar, M. (dir.), *Introducción a la Lingüística española*, Barcelona, Ariel, pp. 469-478.
- Oesterreicher, W. 1988: «Sprechtätigkeit, Einzelsprache, Diskurs und vier Dimensionen der Sprachvarietät», en Thun, H. (ed.), *Energie und Ergon. Sprachliche Variation, Sprachgeschichte, Sprachtypologie. Studia in honorem Eugenio Coseriu zum 65. Geburtstag*, vol. II, Tübinga, Narr, pp. 355-386 (Tübinger Beiträge zur Linguistik, 300).
- 1996: «Lo hablado en lo escrito: reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología», en Kotschi, Th., Oesterreicher, W. y Zimmermann, K. (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Francfort del Men., Vervuert, pp. 317-340 (Bibliotheca Ibero-Americana 59).
- 2001a: «Sprachwandel, Varietätenwandel, Sprachgeschichte. Zu einem verdrängten Theoriezusammenhang», en Schaefer, U. y Spielmann, E. (eds.), *Varieties and Consequences of Orality and Literacy/Formen und Funktionen von Schriftlichkeit und Mündlichkeit - Franz H. Bäuml zum 75. Geburtstag*, Tübinga, Narr, pp. 217-248.
- 2001b: «Historizität - Sprachvariation, Sprachverschiedenheit, Sprachwandel», en Haspelmath, M., König, E., Oesterreicher, W. y Raible, W. (eds.), *Language Typology and Language Universals/Sprachtypologie und sprachliche Universalien/La typologie des langues et les universaux linguistiques*, vol. II, Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft, 20.2, Berlín-Nueva York, de Gruyter, pp. 1554-1595.
- 2004: «Textos entre inmediatez y distancia comunicativas. El problema de

- lo hablado escrito en el Siglo de Oro», en Cano Aguilar, R. (ed.), *Historia de la Lengua Española*, Barcelona, Ariel, pp. 729-769.
- 2006: «La historicidad del lenguaje: variación, diversidad y cambio lingüístico», en Bustos Tovar, J.J. de, y Girón Alconchel, J.L. (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. I, Madrid, Arco / Libros, pp. 137-158.
- Onís, J. de 1949: «La lengua popular madrileña en la obra de Pérez Galdós», *Revista Hispánica Moderna* 15, pp. 153-363.
- Polo, J. 1971-1976: «El español familiar y zonas afines», *Yelmo*, 1-28.
- 1995: «Lo oral y lo escrito: lengua hablada, lengua escrita, escritura de la lengua y dicción de la lengua», en Cortés Rodríguez, L. (ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Almería, 23-25 de noviembre de 1994, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, pp. 73-99.
- Quesada, J.D. 1974: *La lingüística generativo-transformacional: supuestos e implicaciones*, Madrid, Alianza.
- Requena Santos, F. 2002: «Redes sociales y sociolingüística», *Estudios de Sociolingüística* 3, 1, pp. 71-90.
- Seco, M. 1970: *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid, Alfaguara.
- 1973 [1989]: «La lengua coloquial: *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité», *El comentario de textos I*, 1.ª ed., Madrid, Castalia, pp. 361-379.
- Söll, L. 1974 [1985]: *Gesprochenes und geschriebenes Französisch*, Berlín, Schmidt.
- Steger, H. 1987: «Bilden 'gesprochene Sprache' und 'geschriebene Sprache' eigene Sprachvarietäten?», en Aust, H. (ed.), *Wörter, Schätze, Fugen und Fächer des Wissens. Festgabe für Theodor Lewandowski zum 60. Geburtstag*, Tübinga, Narr, pp. 35-58.
- y otros 1974: «Redekonstruktion, Redekonstruktionstyp, Textexemplar, Textsorte im Rahmen eines Sprachverhaltensmodells. Begründung einer Forschungshypothese», en Moser, H. y otros (eds.), *Gesprochene Sprache. Jahrbuch 1972*, Düsseldorf, Pädagogischer Verlag Schwann, pp. 39-97.
- Vigara Tauste, A. M.ª 1992: *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, II, 376).
- 1998: «Lengua oral y comentario de textos coloquiales», en Carrasco, I. y Fernández Ariza, G. (eds.), *El comentario de textos*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 117-158.
- 2002: «Estudio del español coloquial: razones para el optimismo», *Español Actual* 77-78, pp. 5-25.
- Wesch, A. 1996: «Acerca del análisis de la lengua hablada», en Martínez González, A. (ed.), *Estudios de Filología Hispánica I (Estudios lingüísticos y literarios)*, Granada, Universidad, pp. 111-128.

Weydt, H. y Schlieben-Lange, B. 1988: «Wie realistisch sind Variationsgrammatiken?», en Geckeler, H. y otros (eds.), *Logos Semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu (1921-1981)*, vol. V, Berlín-Nueva York, De Gruyter, Madrid, Gredos, pp. 117-145.